

El Materialismo Histórico Desde El Marxismo Crítico

Carmen Irene Rivero

Tras considerar la grave crisis teórica por la cual atraviesa el marxismo, e incorporando las críticas de los llamados "autores postmodernos", aún es posible, sostiene la autora, realizar un trabajo de reconstrucción teórica del materialismo histórico, tomando en cuenta importantes aportes, entre los cuales destaca los de Rigoberto Lanz en el marco del "marxismo crítico".

TÉRMINOS CLAVES: Dialéctica, materialismo histórico, estructuralismo, marxismo crítico.

No se trata de una disertación acerca del Método Marxista a partir de todos los textos de Marx, lo que evidentemente nos hace susceptibles de omisiones. Es más bien una reflexión desde el **marxismo crítico** para transitar una vía que aspira restituir la pertinencia del Paradigma de Investigación o método marxista en el contexto de las metodologías de investigación en ciencias sociales y del conocimiento social no científico, pero no menos conocimiento social.

Vamos a atribuir al momento histórico de "derrumbes de certezas" con el correspondiente simbólico: caída del Muro de Berlín, auge de la postmodernidad: "lógica cultural del capitalismo avanzado" (Jameson, 1991); la posibilidad de comenzar a afinar el paradigma del Marxismo Crítico ante la constatación evidente de la debilidad del marxismo ortodoxo o marxismo clásico.

Pero ¿cómo estaban las cosas anteriormente para que podamos hablar de redefiniciones? Indudablemente, hasta la década de los 80 el Materialismo Histórico constituía la expresión metodológica del marxismo en las ciencias sociales. Luego de un arduo trabajo de epistemología marxista por parte de algunos autores había quedado establecida la separación entre Materialismo Dialéctico (Filosofía del marxismo) y Materialismo Histórico (Ciencia Social Marxista). En el medio académico latinoamericano, y en Venezuela no escapamos de ello, las explicaciones teóricas del marxismo se presentaron mediadas por el estructuralismo de Althusser (1967) quien lo reconoce posteriormente en sus **Elementos de autocríticas** (1974). A ello no escaparon autores como Godelier (1969) y Marta Harnecker (1969), esta última por su ampliamente conocido **Los conceptos elementales del materialismo histórico** que se constituyó en un auténtico manual de metodología marxista, con un alto contenido estructuralista. Extraña realmente por cuanto contemporáneamente Lucien Séve (1969) en sus reflexiones, había explicitado la separación entre marxismo y estructuralismo. Para los 60 y hasta bien entrados los 80, los llamados paradigmas clásicos de investigación de ciencias sociales incluían al materialismo histórico, al neopositivismo, al funcionalismo y al estructuralismo. No eran los únicos, pero se trataba de los que podían presentar reflexiones epistemológicas, metódicas, técnicas, si se quiere;

claramente diferenciables los unos de los otros, sin posibilidades de reducción. La polémica estructuralismo-marxismo había quedado cancelada con los aportes de Séve, quien posteriormente realiza un trabajo similar para deslindar Psicoanálisis de Materialismo Histórico (1975).

Y es así como, a partir de: **El marxismo** de Lefebvre (1948/1961), **La clave de la dialéctica histórica** de Galvano Della Volpe (1965), **Dialéctica de lo concreto** de Karel Kosik (1967) y **La Revolución Teórica de Marx** de Louis Althusser (1967), entre otros y los trabajos de Marx: **El Manifiesto Comunista**, el famoso prólogo de la **Contribución a la crítica de la Economía Política**; algo de los **Manuscritos económicos-filosóficos de 1844**, un poco de **La ideología alemana** y de los **Grundrisse**; nos embarcamos en la arriesgada tarea de explicitar un método de investigación social que Marx no explicitó en ninguna parte de su obra, pero, a partir de las lecturas señaladas anteriormente, nos sentíamos “apertrechados” para decodificar el método del materialismo histórico, utilizado por Marx, para el análisis de la realidad económica social de su época y que desde la ortodoxia continúa Lenin en por ejemplo: **El Imperialismo, fase superior de la capitalismo**. Habría que señalar como dato importante de la época, que esta actividad teórica, metodológica y pedagógica (si es posible llamarla así) se combinó en muchas oportunidades con el ejercicio de la actividad política o de la práctica política (en términos althusserianos), lo que le imprimía una “sensación de legitimación” al contenido de las lecturas que sobre la realidad social se realizaban.

¿Cuál era entonces el contenido del método, a partir de tan variada mezcla de autores marxistas? Una vez separada la metodología de las ciencias sociales de la de las ciencias naturales, gracias al trabajo de Bunge (1.969) **La Investigación Científica**, podíamos oponerle a los neopositivistas, funcionalistas y estructuralistas que las características propias e irreductibles del materialismo histórico, como método dialéctico para el análisis de la realidad económico-social consistía en señalar: 1) La unidad de análisis es la **contradicción**. Es decir, el metodólogo marxista hace un análisis de contradicciones de la realidad social. En términos de contrarios va explicando procesos a diferencia de las otras metodologías que son asumidas como descriptivas. 2) Debe saber ubicar la contradicción principal porque ella entraba el desarrollo del proceso investigado, y señalar además las contradicciones secundarias con cuidado, porque a veces una contradicción secundaria puede presentarse como la principal y obnubilar el proceso histórico que se está investigando. 3) Se debe hacer uso de la categoría de totalidad con un doble requisito: por un lado, ubicar la problemática histórica de que se trata en el contexto histórico más amplio que lo contenga, o sea, nacional, latinoamericano o mundial y, por otro lado, como la categoría de totalidad marxista a diferencia del funcionalismo, por ejemplo, no incluye todos los fenómenos; hay que saber extraer del pasado significativo lo que permita explicar la problemática en el presente. Esto era más o menos, la puntualización teórica que en el ámbito de método presentaba el materialismo histórico y que se podía ejemplificar pedagógicamente hablando, con el resumen del prólogo anteriormente mencionado, parafraseando, por supuesto: “El Régimen Económico-Social, o Estructura o Formación Económico-Social (con ello satisfacíamos la categoría de totalidad) está conformada por dos elementos: el modo de producción o infraestructura, que contiene a la vez las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En el modo de producción se resaltaban los objetos e instrumentos de trabajo y en las relaciones de producción, en manos de quiénes estaba la propiedad sobre los medios de producción. La contradicción principal se ubicaba señalando el momento a partir del cual las relaciones de producción se hacían caducas respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, se abría un proceso de revolución

social para cambiar el régimen económico social a partir de un nuevo modo de producción. El otro elemento de la Formación Económico-Social, lo constituía la superestructura ideológica o conciencia social que contenía la política, las leyes, la religión, la educación, la cultura, etc.; (lo que permitía ubicar las contradicciones secundarias) y cuyos cambios eran más lentos y sujetos al cambio en el modo de producción. En el Manifiesto Comunista, ejemplificábamos cómo los anteriores elementos teórico-metodológicos se debían cumplir en la práctica concreta, real; cuando Marx explicitaba con la mayor emoción el surgimiento del régimen capitalista a expensas de la caída del régimen feudal. Mejor documento marxista que incluya los contenidos de la modernidad, imposible.

Decíamos anteriormente que así explicábamos más o menos en forma resumida el Materialismo Histórico, desde la ortodoxia del marxismo, por cuanto desde el pensamiento crítico: “De 1930 a 1960 se desarrolla una investigación teórica -a un costado del marxismo de entonces- que es, tal vez el único intento serio por replantear sustancialmente toda una problemática oscurecida por el tipo peculiar de desarrollo a que fue sometido el pensamiento dialéctico; esa corriente la representó la Escuela de Frankfurt”(Lanz, 1981). Desde la heterodoxia del marxismo, podemos entonces resaltar dos textos fundamentales de Rigoberto Lanz quien en el ambiente académico nacional de las ciencias sociales, interpeló y enfrentó al marxismo dogmático, ortodoxo, clásico (a veces, tropicalizado); pero no menos enriqueció a los que nos aventuramos dentro de la metodología de las ciencias sociales, por el camino del materialismo histórico. Estos textos son: **El Marxismo no una ciencia** (1980), en el cual se plantea la crisis de fundamentación del marxismo, un poco bajo la influencia althusseriana como mejor lo expresaría la brillante Jeanette Abouhamad (1977) en el Prólogo destinado al mismo libro: “... permaneciendo algunas veces, a mi juicio, ligado a lo que impugna, modo particular, por ejemplo, de su vinculación con el pensamiento y el estilo de Louis Althusser”. Y en el texto: **Marxismo y Sociología** (1981) donde Lanz nos remite al acercamiento a una **teoría dialéctica de la totalidad social**. Ambos trabajos precedidos por **Dialéctica del conocimiento** (1977) afianzado más en la problemática filosófica que metódica del marxismo.

Vamos a dejar de lado discusiones que serían atrayentes como son método o metodología, ideología-ciencia, práctica-teoría, etc.; de la misma manera que ya comienza la “angustia teórica” por querer incluir autores y polémicas. En aras de la sencillez de lo que estamos planteando debemos abordar ahora cuándo comenzaron a debilitarse los paradigmas clásicos incluidos el materialismo histórico para acabar con la hegemonía de los paradigmas “oficiales”.

La década de los 80, es clave porque aquí confluyen dos problemáticas que se rozan y que tienen que ver con la suerte del materialismo histórico en la metodología de las ciencias sociales. Por un lado de irrupción de la polémica **modernidad/postmodernidad** que permitió la entrada de autores que venían planteando el derrumbe de los ideales de la modernidad: historia, cambio social, sujeto histórico, ideologías, etc. Y por el otro, la apertura pluriparadigmática en las ciencias sociales lo que significó inclusive que se dejara de hablar de método para hablar de paradigma, aún cuando Kuhn (1965) asomara su trabajo **La Teoría de las Revoluciones Científicas**, en el mismo momento de las producciones althusserianas. Aquí podríamos afirmar que hay un redescubrimiento tardío de los trabajos de Kuhn en el ambiente académico de las ciencias sociales latinoamericanas.

Entonces al materialismo histórico se le interpeló desde los autores postmodernos: ¿De cuál historia están hablando los que se plantearon la historia de la humanidad en términos de etapas? Si el sujeto histórico es el obrero, ¿cuál movimiento obrero y en cuál país está trabajando para una revolución? ¿De cuáles ideologías opuestas se habla luego de la caída del Muro de Berlín, si la práctica demostró que en los países comunistas funcionaba un Capitalismo de Estado? Y así sucesivas interrogantes e interpelaciones que arrojó dos consecuencias, por lo menos en América Latina. Algunos científicos sociales que trabajaban no digamos desde, sino con el marxismo, aprovecharon para ahondar la situación y de “usuarios” se convirtieron en los mayores detractores, sumándose a la cola de los postmodernos. Y otros, asumiendo la crisis teórica planteada nos dimos cuenta de dogmas, emociones e incongruencias que veníamos repitiendo muy cómodamente y que si bien no sustentamos una postura postmoderna, no podemos dejar de reconocer, antes más bien celebrar, que el desafío de los postmodernos no sólo ha sido útil para las redefiniciones dentro de las teorías marxistas, sino además porque todo el contenido teórico de las ciencias sociales entró en una etapa de transparencia que anteriormente no habíamos utilizado. Y por supuesto, el materialismo histórico entró en una etapa de redefinición.

La apertura pluriparadigmática vino a solucionarle el problema a los investigadores sociales que venían haciendo combinaciones con los paradigmas clásicos de investigación social: funcionalismo y neopositivismo, funcionalismo y estructuralismo y marxismo; pero además, materialismo histórico y neopositivismo. En esta última combinación podemos recordar cómo algunos investigadores sociales no superan la contradicción y entonces resultaba cómodo, dentro de un diseño neopositivista con hipótesis, instrumentos y análisis de datos; argumentar que en el marco teórico eran marxistas y entonces presentaban un marco histórico. Contradictorio, porque el marco teórico del paradigma neopositivista puede contener antecedentes históricos, establecer las relaciones causa-efecto entre las variables de las hipótesis generales. Sólo que la manera de hacer historia difiere de un paradigma a otro lo cual sería motivo de otra discusión, sospecha mos que todavía persiste tal perversión.

¿Cuáles son entonces las redefiniciones en el materialismo histórico a partir de un marxismo crítico y sesgado por los aportes de los postmodernos? Ya habían algunas señales como la de Marcuse en **La Sociedad Industrial y el Marxismo** (1969) “La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos opuestos”. Sería superficial desconocer el aporte de Mandel (1979) en **El Capitalismo tardío**, acerca de la crítica al modelo stalinista soviético y su diferencia con los planteamientos de Marx. Está presente inclusive en Habermas (1985) en: **La reconstrucción del materialismo histórico**: “En 1.938 Stalin codificó el materialismo histórico de un modo que acarrearía grandes consecuencias. Las investigaciones histórico-materialistas que se emprendieron desde entonces quedaron condicionadas en gran medida por este marco teórico”. Evidentemente se juzgó el materialismo histórico por lo que significó la aplicación del modelo socialista stalinista en la Unión Soviética. Así lo expresa Lander (1990): “En términos civilizatorios, el socialismo no sólo no se diferencia fundamentalmente de las sociedades capitalistas en la organización del trabajo, sino que reproduce globalmente la organización de la vida propia de la sociedad capitalista”.

Nos gusta la frase de Montes (1988) “restan algunas certezas” lo que nos anima en una actividad de rescate y restitución del paradigma del materialismo histórico para el estudio de la realidad económico-social a pesar de los “derrumbes” y de la emergencia de nuevos paradigmas en el contexto de las ciencias sociales. Los trabajos de Perry Anderson (1986), particularmente **Tras las huellas del materialismo**

histórico: “Lo característico del tipo de crítica que en principio representa el materialismo histórico es que incluye la forma indivisible e incansable la autocrítica. Es decir, el marxismo es una teoría de la historia que pretende ofrecer a la vez una historia de la teoría”. Este será un camino difícil que tiene muchos retos y opciones. “Creo que el marxismo crítico aporta el cincuenta por ciento del equipaje teórico para encarar hoy los problemas cruciales de esta civilización”. (Lanz, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis (1967): **La revolución teórica de Marx**. Edit. Siglo XXI. México.
- (1975): **Elementos de autocrítica**. Edit. Laia. Barcelona.
- ANDERSON, Perry (1986): **Tras las huellas del materialismo histórico**. Edit. Siglo XXI. México.
- BUNGE, Mario (1969): **La investigación científica**. Edit. Ariel. Barcelona.
- DELA VOLPE, Galvano (1.965): **Clave de la dialéctica histórica**. Edit. Proteo. Buenos Aires.
- GODELIER, Maurice (1969): **Sobre el modo de producción asiático**. Ediciones Martínez Roca. Barcelona.
- HABERMAS, Jurgen (1985); **La reconstrucción del materialismo histórico**. Edit. Taurus. Madrid.
- HARNECKER, Marta (1969): **Los conceptos elementales del materialismo histórico**. Edit. Siglo XXI. México
- JAMESON, Fredric (1991): **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. Edit. Paidós. Barcelona.
- KOSIK, Karel (1967): **Dialéctica de lo concreto**. Edit. Grijalbo. México.
- KUHN, Thomas (1.965): **La estructura de las revoluciones científicas**. Fondo de Cultura Económica. México.
- LANDER, Edgardo (1.990): **Contribución a la crítica del marxismo realmente existente, Verdad, Ciencia y Tecnología**. Ediciones L.J.C.V. Caracas.
- LANZ, Rigoberto (1977): **Dialéctica del conocimiento**. FACES. UCV. Caracas.
- (1980): **El marxismo no es una ciencia**. Ediciones FACES. UCV. Caracas.
- (1981): **Marxismos y sociología**. Edit. Fontanara. Barcelona.
- (1992): **El pensamiento social, hoy. Crítica de la razón académica**. Edit. Tropykos. Caracas
- LEFEBVRE, Henri (1961): **El marxismo**. Edit. Eudeba. Buenos Aires.
- LENIN, VI. (1917/1961): **El imperialismo, fase superior del capitalismo**. En Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú.
- MANDEL, Ernest (1979): **El capitalismo tardío**. Ediciones Era. México.
- MARCUSE, Herbert (1969): **La sociedad industrial y el marxismo**. Edit. Quintana. Buenos Aires.

- MARX, Karl (1844/1968): **Manuscritos económicos-filosóficos de 1.844**. Edit. Grijalbo. México.
- (1847/1961): **Manifiesto del partido comunista**. Compañía General de Ediciones. México.
- (1857/1973); **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política** (borrador). Volumen I. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires.
- MARX, Karl y Federico Engels (1961): **La ideología alemana**. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo.
- MONTES, Luis (1988): **“La política en la era de la incertidumbre”**. Mimeo. CLACSO. CEAP. FACES. Caracas.
- RIVERO, Carmen Irene (1990): **“Razón y dominación en la encrucijada postmoderna. O todos los caminos conducen a Weber”**, en FACES. Año 2. No. 5. Valencia.
- SEVE, Lucien (1969): **“Método estructural y método dialéctico”, en Estructuralismo y Marxismo**. Ediciones Martínez Roca. Barcelona.
- (1975): **“Psicoanálisis e materialismo storico”**, en *Per una crítica della teoría psicoanalítica*. Editoriali Riuniti. Roma.